

Ildefonso Pereda Valdés.

POEMAS DE VILLA DOLORES

EL LEON

Encerrado en su jaula de hierro,
 con sus largas melenas caídas
 parece un gran poeta aprisionado
 en la cárcel de un verso.
 "Rey de la Selva" se llamara un día,
 cuando libre y señor entre espesos
 matorrales, vigilaba atento,
 la respiración de la selva...
 Osados cazadores,
 le tendieron una emboscada,
 y tonta, estúpidamente,
 en una vulgar trampa
 cayó el Rey de la selva...
 Y, para completar su tragedia...
 pasa sus años de vejez y olvido
 entre las cuatro rejas de una celda.

EL OSO BLANCO

Pesado y grande,
 el oso blanco
 es un témpano flotante.
 En verano
 siente nostalgias del Polo,
 y sueña
 con las auroras boreales
 en enorme sueño blanco.
 Allí se fusionaba
 en artero mimetismo
 con un témpano de hielo,
 aquí, en cambio, resalta
 todo blanco
 en el negro de su jaula.
 Para engañarlo el carcelero,
 le pone pedazos de hielo
 de fabricación casera,
 pero el pobre oso sueña
 con las auroras boreales
 y sus amigos, los esquimales.

EL PAVO REAL

Con donaire y con garbo,
 pasea su abanico
 de vistosos colores,
 y siéntese orgulloso
 de su uniforme de gala,
 como un general de brigada...
 En el jardín es un adorno
 para decorar poemas de Darío,
 y dice la leyenda,
 que los ojos de Argos
 se ven en la cola del pavo real.

EL MONO

En su jaula de finos barrotes,
 salta y juega como un niño,
 come manías que le tiran
 la gente que lo observa...
 Él redobla sus hazañas

y hace ademanes lascivos.

Es un animal sabio,
 amigo de gitanas y adivinos,
 y en el circo ambulante
 va montado en un palo.
 En Borneo y en el Brasil frondoso
 salta entre corpulentos árboles,
 y vive comiendo cocos en las palmas.
 Encerrado en la jaula
 no sueña con la selva
 porque no tiene imaginación
 de tanto que imita a los hombres.

EL CAMELLO

El camello pesado y tardo,
 mueve las dos jorobas como torres,
 con un ritmo gracioso.
 Es sobrio y resiste la sed
 de los desiertos, es amigo del hombre
 como el caballo,
 y como el caballo, fiel y noble.
 El Sahara,
 la gran sábana blanca,
 y los tifones que levantan
 gruesas nubes de polvo,
 y mueven los médanos de arena
 como olas de un mar embravecido,
 pasan por sus ojos soñadores
 siempre llenos de una nostalgia honda.

EL BURRO

En Villa Dolores,
 nueva arca de Noé,
 ciudad de los animales,
 el burro no está encerrado,
 trotta libre por la callejuela
 llevando en su lomo a un niño
 como antes llevara a Cristo...
 Burro bíblico y santo,
 que en Belén adoraron
 los reyes magos
 porque fuiste hermano de Cristo.
 Paciente y silencioso,
 resistes el yugo alegremente,
 y tu lomo lleva el peso sagrado
 de un niño.
 Burro alegre y feliz
 de tu desdicha,
 filósofo cuya enseñanza tiene
 siete llaves sapienciales.
 Entre los animales,
 eres el más sabio y el más bueno
 y, sin embargo, injustamente,
 sirves de mote para designar,
 a los hombres sin seso, ni sentido.
 Reivindico, oh burro,
 tus fueros,
 justo es reconocerte un hombre santo,
 además de un hombre sabio.